Cm

523

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Alicante 25 Enero de 1901 | NÚMERO 1.

BIBLIOTECA PROVINCIAL ALICANTE

SÍGLO NUEVO

SALVE, caros maestros del siglo XIX, los Kardec, los Fernández Colavida, los Ausó y Monzó, los Corchado, los González Soriano, los Valeriano Rodríguez, los Martí y tantos otros que con vuestros talentos y vuestras virtudes difundísteis la semilla de luz por todos los países en que se habla la mágica lengua de Cervantes! En los albores del siglo XX permitid á los pigmeos que velamos los fecundos surcos trazados por vosotros, estampar aquí vuestros gloriosos nombres con cariñosísimo saludo y que recordemos una vez más que el *retroceso* se llama egoismo, se llama vanidad, se llama hipocresía, se llama orgullo, molicie y sensualismo; al paso que *progreso* equivale á *caridad*, *sencillez*, *ingenuidad*, *modestia* y *limpieza de corazón*. Asaz bien con vuestro ejemplo nos lo enseñásteis para que lo olvidemos nunca. El espiritista no puede ódiar á nadie ni al déspota ciego, ni al clérigo que maldice, ni al fanático que le apellida endemoniado ni al *esprit fort* que le reputa supersticioso, ni al sensualista cínico que le escarnece por sus virtudes. Sabe que la revolución transformadora del planeta no ha de hacerse con la espada ni con la tea, sino con palabra, eco fiel de aquella augusta que hace veinte siglos vibró elocuente á orillas del lago y en la montaña santificados por las huellas del divino carpintero de Nazareth y con asíduo ejemplo de virtudes sencillas, perdones sublimes y divinos amores. Si en el siglo que empieza llegan á penetrarse los humanos de que tiranías, fanatismos, excepticismos y anarquías (fuentes de monstruosos crímenes y fratricidas guerras) tienen sus raíces *en los instíntos egoistas y sensuales de la bestia humana* que turbando las clarividencias de todo espíritu de progreso

RR-860

tiende á retrotraer al hombre *al pasado de las selvas y de los bosques en que vivió fiera, en que vivió sátiro, en que vivió mónstruo*, en una palabra, si los humanos llegan á convencerse de que el mal social es matemática suma del *mal* que en cada pecho anida, este siglo que empieza, verá realizarse con el desarme de los ejércitos y el establecimiento del arbitraje, la transformación de instituciones privilegiadas en instituciones populares, libres y progresivas y ¿quién sabe si las mismas teocracias no están destinadas á convertirse en apostolados científicos que establezcan sobre bases inconmovibles la *Fraternidad Universal* predicada por los Mesias y genios de todas las religiones! Hagamos votos porque así sea y el voto más sincero será que cada uno, *reconociéndose como es* empiece por regenerarse á sí mismo, que si un día (como el inolvidable vate Dámaso Calvet, indica en su poema *Mallorca cristiana*) aquellos Apóstoles del divino Jesús reencarnasen ocupando los doce tronos más poderosos del planeta, todas esas—hoy para algunos—*hermosas utopias*, serían expléndidas y brillantes realidades que descansarían y encontrarían su mejor escudo en la preponderancia de los hombres de buena voluntad. Con estas hermosas esperanzas, con estos férvidos anhelos que de vosotros recibimos, LA REVELACIÓN os saluda cariñosamente ¡oh caros Maestros! saluda á la prensa en general y á la espiritista en particular, así como á sus abonados, deseándoles todo género de progresos en la virtud que enaltece y en el amor que vivifica.

SECCIÓN DOCTRINAL

El Espiritismo y los Espiritistas

El Espiritismo descansa sobre dos bases inconmovibles: el sentimiento y la razón.

Ambos elementos deben marchar armónicamente unidos si han de producir ópimos frutos. La ciencia sin sentimiento es estéril, seca, fría; el sentimiento sin el guía de la razón fácilmente se extravía é insensiblemente cae en el fanatismo. Esto último ha sucedido á todas las religiones.

El Espiritismo que ha de ser la religión científica está aun más expuesto á caer en errores que las religiones positivas, por cuanto el espíritu privado goza de la plenitud de sus fueros, sin dogmas que lo constriñan, ni infalibilidades que lo sujeten.

Es, por lo tanto, indispensable, si queremos adelantar en el camino del progreso, no exagerar en ninguno de los dos conceptos fundamentales y necesarios para dicho adelanto.

Por desgracia no es muy común entre nuestros correligionarios ese equilibrio armónico entre la verdad y la bondad. Será que la cosa es en sí difícil, como suelen serlo todos los equilibrios.

Así vemos que los que no caen en el fanatismo del sentimiento, suelen caer de lleno en el fanatismo de la ciencia, tanto ó más perjudicial que el primero, pues si me dan á escoger entre un ignorante, fanático por el bien y un sabio, fanático por la ciencia, no me quedaré con el segundo.

Sin embargo, ambos estados son defectuosos y perjudiciales, por constituír el mayor obstáculo para el desenvolvimiento de la doctrina espirita. Más que á nuestros naturales adversarios hemos de temernos á nosotros mismos. No será por demás insistir en ello.

Hay multitud de chiflados entre el personal espiritista; pero, las dos formas más comunes de esa enfermedad son: la chifladura del sentimiento y la chifladura de la ciencia.

Para los afectistas no hay excentricidad alguna que no les entre si se les insinúa bajo el prisma del sentimiento amoroso. Toda comunicación sentimental y tierna es verdadera, superior y hasta sublime, así esté plagada de los más estupendos absurdos. Esta clase de adeptos son por lo común humildes como corderos, pero les falta la sagacidad de la serpiente.

El exagerado concepto de la humildad les induce la idea de creer que su potencia es negativa, que no van sino que les llevan, que nada pueden hacer por sí y bajo su responsabilidad, que su papel se reduce á ser meros instrumentos de los espíritus que todo lo pueden, y toda su misión, su principal trabajo consiste en orar y purgarse de defectos, para merecer la influencia de los espíritus buenos. Así, todo acto serio de altruismo, toda acción noble y levantada la consideran efecto de la buena asistencia espiritual y se limitan á dar gracias á Dios y á los espíritus protectores.

Esto que tomado en absoluto es un error, resulta menos perjudicial que el error opuesto de los científicos exagerados, pues mueve á la humildad y estimula la práctica del amor, virtudes redentoras que por sí solas son bastantes para merecer mayor auxilio espirtual y mayor energía para el bien.

Toda enfermedad, así sea una pulmonía ó un cáncer, es pura y simplemente obra de los espíritus, malos y la terapéutica consiste sencillamente en la oración y el uso del agua magnetizada. La Medicina, tanto alopática como homeopática, es completamente inútil. Todo se reduce á orar. Para ellos no hay locos; todos son obsesados.

Yo he conocido una familia que cada mañana preguntaba *al espíritu* lo que debían comer al medio día. Otros me han dicho: «es tal mi fé en la acción de los espíritus. que aun cuando me aguardase en mi camino una emboscada de hombres con fusiles y bayonetas, no dejaría de seguirlo, seguro de que los espíritus me librarían de todo daño, si así me convenía.

Adeptos hay que no comen tocino ni beben vino por haberlo asi ordenado

el espíritu protector de la familia ó del Centro, sin quererse acordar de que no mancha lo que entra sino lo que sale de la boca. Tales son los fanáticos sentimentales.

A ver si logro describir en pocas líneas á los otros chiflados. á los filósofos puros, á los científicos *enragé*.

Salvo raras excepciones, esos hermanos por lo común no suelen distinguirse ni por su humildad ni por su bondad. Se les dá el calificativo de buenos porque no son malos, pero es lo cierto que no se diferencian del común de las gentes tenidas por honradas. Suelen ser elocuentes y su conversación es amena, pero sus actos son completamente estériles. La propaganda por el ejemplo no reza con ellos.

Enamorados perdidamente de una ciencia que cada día ha de rectificarse y que tan poco vale comparada con la fatuidad con que se presenta, son capaces de aceptar en su nombre los mayores dislates. Cualquiera barbaridad dicha por algún miembro de Academia, toda teoría, por inverosímil que sea, con tal que lleve la marca de algún sabio oficial, les resulta simpática, aceptándola con fruición, aunque no tenga por base la experiencia, ni por vehículo la lógica. Todo lo alambicado, laberíntico y sútil les seduce; en cambio, las teorías sencillas, naturales y expontáneas les desagradan. Buscan lo maravilloso en el orden científico, como los afectistas apetecen lo maravilloso en el orden del sentimiento.

Fuertes en su saber, apenas si llegan á creerse necesitados de auxilios superiores, que iluminen su inteligencia ofuscada por multitud de sofismas, que eleven su actividad amorosa hasta el sacrificio y les haga, en suma, más llevadera la prueba de la existencia. Muchos de ellos padecen un verdadero empacho de ciencia. Han *comido* muchas ideas y no han podido digerirlas.

A sus ojos la oración es inútil y el tiempo que en ella se emplea completamente perdido. Fríos con su ciencia, son casi fatalistas y todo el mérito consiste en aguantar, cual adoquines, el chubasco de los dolores, de los desengaños y de los sufrimientos con estoica impasibilidad, sin orar ni blasfemar, toda vez que ambas cosas son perfectamente ridículas para esos espíritus fuertes.

Los obsesados no son para ellos tales obsesados; son locos ó desequilibrados sencillamente porque su espíritu está enfermo y auto sugestionado. Nada de influencia espiritual, puesto que dichos sabios han limitado tanto y tanto el campo de dicha acción, que solo rarísimas veces tiene lugar.

El travieso y maquiavélico inconsciente nos dá cada día solemnes petardos á los que de buena fé creemos en el comercio casi contínuo entre los encarnados y los desencarnados.

¿En qué se fundan? dirá tal vez alguno de nuestros lectores. Pues se fundan en la palabra de algún fisiólogo ó antropólogo de fama y esto basta á su modo de ver. Y téngase en cuenta que muchas veces el sabio que lo asegura pertenece al campo materialista y que, ante la fuerza brutal de los hechos, ha de expli-

carlos, si no quiere perder la fama de sabio, de alguna manera, prescindiendo, por supuesto, del alma y de los espíritus desencarnados; y, á falta de otra cosa, echa á volar una barbaridad científica.

De todo esto resulta que los sabios del Espiritismo quisieran quitar de las obras de Kardec todo lo referente á la obsesión y demás capítulos análogos.

Estos son los principales defectos de que adolece el personal espiritista, los cuales es necesario corregir si queremos trabajar con provecho. A los sabios, por lo común, les falta bondad y á los buenos les suele faltar ciencia.

¿Dónde hallar el término medio, el verdadero camino? Trazado está hasta la fecha y me parece que por mucho tiempo, en las obras de Allan-Kardec. Esta es mi opinión y así lo ha declarado solemnemente el Congreso de París, entre cuyos miembros había verdaderas eminencias científicas y talentos filosóficos de primer orden.

M. Serrat.

El diablo y el pecado original

(Continuación)

II

EL dogma del pecado original está tan íntimamente ligado con la existencia del diablo, que en la Iglesia católica no se concibe el uno sin el otro. Ante la aserción de que el primer hombre fué creado perfecto, no queda otro remedio que explicar su actual imperfección por medio de una *caída*; esta caída supone una falta, grave indudablemente; y como no se ha concebido otra mayor que la rebelión contra la Divinidad, fué preciso inventar algo parecido á la sublevación celeste, dándole un tinte, digámoslo así, de localidad; de aquí que la inobediencia del Paraíso terrenal sea una consecuencia obligada de la rebelión del Paraíso celestial. Los dos relatos son semejantes, paralelos y solidarios entre sí; y, de haber existido, deberíamos considerarlos como actos hermosos, heróicos, sublimes; porque tales hechos nos darían á conocer los primeros destellos del espíritu; serían una prueba de su actividad, un esfuerzo por alcanzar su emancipación é independencia, en el primer caso, y el afán y deseo de saber é investigar en el otro, que es el origen de la perfección del espíritu y la base de las ciencias humanas.

Siendo, pues, el pecado original la consecuencia de la creencia en los demonios, claro es que una vez demostrado que ni Satanás ni los demás demonios existen, queda ya destruido el precitado dogma, y probada además la inutilidad del bautismo, que es la puerta por donde se entra en cualquiera de las

iglesias ó congregaciones cristianas. Porque la argumentación del canónigo Manterola, podrá no tener otros méritos, pero, en cuanto á lógica, tiene una lógica poderosa, irrebatible.

«—¿No existe Satanás?—¿No existe el demonio? Luego no existió la tentación del Paraíso.

»—¿No existió la tentación del Paraíso? Luego la historia de la creación y de la caída del primer hombre es un mito.

»—¿La historia de la creación es un mito? Luego la doctrina del pecado original carece de sentido común.

»—¿Es que nosotros no hemos caído? Luego la rehabilitación está de más.»

Las deducciones anteriores son desastrosas para las creencias cristianas, lo reconocemos; pero no son sino la consecuencia de haber edificado todo este sistema religioso sobre una báse falsa. La admisión del primer error ha dado origen á otros varios. Hoy la creencia del diablo se considera cuestión de vida ó muerte para el catolicismo, según se desprende de los párrafos transcritos.

No sospecharía el autor de *El Satanismo* que sus argumentos abrían tan profunda brecha en el edificio católico. Los racionalistas debemos agradecerle, si no la intención - porque ésta seguramente no la tuvo—el hecho, al menos, de haber trabajado por nosotros, como trabaja siempre todo aquel que extrema los errores ó los pone de relieve para que puedan descubrirse sin esfuerzo.

Aunque ya hemos visto que el dogma del pecado original queda destruído al demostrar lo absurdo de la existencia del diablo, nos proponemos, no obstante, socavar los cimientos y triturar los escombros de este edificio en ruinas, para que no queden materiales utilizables, haciendo al efecto algunas consideraciones sobre dogma tan injusto como irracional.

Aquí parece debiéramos insertar el tan zarandeado cuento de la Biblia, que empieza: «Puso Dios al hombre en el huerto del Edén para que lo guardase y cultivase..., etc., etc.»; en donde se relata la conversación de la serpiente con Eva, la comida de la fatal manzana, la expulsión del Paraíso de aquella pareja rebelde y la maldición divina. Pero hacemos gracia á nuestros lectores de un cuento tan corriente y sabido como poco gracioso, con el que se desteta á los niños en las escuelas católicas que la nación sostiene.

Aunque supongamos que fuera cierto que lo cuenta la Biblia y concediéramos que aquella serpiente era una transformación de Luzbel (lo que sería admitir mucho más de lo que la Biblia dice), no podrían nunca deducirse las consecuencias que saca la Iglesia católica. Los doctores de esta Iglesia discurren de la siguiente manera: «Puesto que Dios, en la sentencia que fulminó contra la primera pareja, condenó á Adán y Eva á comer el pan con el sudor de su frente y los sujetó á las enfermedades y á la muerte, debe inferirse que antes de comer la fruta prohibida comerían sin trabajar y no estarian expuestos ni á enfermar ni á morir. Luego el trabajo, las enfermedades y la muerte son consecuencia de aquella falta ó pecado; y puesto que toda la humanidad está sujeta á

las mismas penas, debe suponerse que todos hemos incurrido en la misma falta.»
No carecería de lógica el anterior razonamiento, si no fuera porque se funda en una base falsa. Ni ha habido tal pecado original, ni tal árbol, ni tal paraíso; ni el trabajo, las enfermedades y la muerte pueden ser un castigo de la Divinidad ultrajada por una desobediencia, cuyo autor sería Dios mismo, por poner sobre el camino de aquellos inocentes la piedra de tropiezo. Si todo ello no es más que efecto del castigo divino y no de una ley de la Naturaleza, ¿se nos podrá decir por qué los animales y las plantas enferman y mueren? ¿Han desobedecido también el precepto divino? ¿Han comido la manzana prohibida?

Y si los dolores y la muerte fueran consecuencia de aquel *pecado original*, es claro, como la luz, que una vez borrada la causa, deben desaparecer sus efectos. La Iglesia nos dice que la mancha de aquel pecado se borra por medio del *bautismo*: ¿quieren ustedes decirnos si han visto algún cristiano exento del trabajo, de las enfermedades y de la muerte? Y si los cristianos están sujetos como aquellos que no lo son á toda clase de tribulaciones y penas, forzosamente habrá que convenir en una de dos cosas: O la causa de los males que á la humanidad afligen no es la supuesta del paraíso, ó el bautismo no tiene eficacia para borrar aquel pecado. En ambos casos la ceremonia del bautismo resulta completamente inútil.

Fabián Palasí

(Se continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

UN MEDIUM VIDENTE PROFÉTICO

La revista espiritualista «Luz», de Londres, relata lo siguiente:

«Habiendo leído el Sr. S*** de Deal (Keut, Inglaterra), anuncios sobre las facultades medianímicas del célebre médium vidente y curandero, el Sr. Dr. Max Muchlenbruch de Oaklau (California, Estados Unidos de América), resolvió ponerlo á prueba, y el 19 de Junio del 1899 envió á dicho señor la siguiente carta:

«Muy honorable Sr.: He leído en la revista «Luz» del pasado Agosto vuestro »anuncio. Le quedaría á usted muy reconocido si me comunicase, conforme »expresa el anuncio, el relato completo de mi vida; es decir, mi horóscopo. Le »remito un rizo de mis cabellos y una letra de 23 chelines.

»Soy de V. etc., etc.—S***»

Es evidente que el Sr. Dr. Muchlenbruch no podía saber nada sobre la existencia del Sr. S***.

El 27 de Julio siguiente, el Sr. S.*** recibió del expresado doctor. una carta

escrita á máquina que llenaba cuatro grandes páginas y media de papel. Encontró en ella una enumeración de los *principales acontecimientos de su vida*, con la descripción de su carácter, singularidades, capacidades y decadencias. Además, en este horóscopo, se hacía mención de una caída, la cual había dejado una cicatriz en la pierna izquierda. (Este accidente tuvo lugar en el año 1868 y la cicatriz existe realmente en el sitio indicado.) También se le hace presente que ha tenido dos grandes pérdidas de dinero, lo que es muy exacto. El Dr. Max Muchlenbruch le hablaba además de cambio de profesión y de errores cometidos, dándole atinados consejos para evitar nuevas equivocaciones en el porvenir. En una palabra: todo, desde el principio hasta el fin, *era verdadero y maravillosamente exacto*. En la ùltima página estaba el horóscopo del porvenir, cuya realización es esperada con impaciencia por el Sr. S.*** Existen buenos acontecimientos, pero también malos.

El redactor jefe de la mencionada revista «Luz», Sr. Dowson-Rogers, garantiza la sinceridad de su corresponsal el Sr. S *** y comunicará su nombre y dirección á todas aquellas personas que deseen conocerle.

Añadiré á lo dicho, que el Dr. Muchlenbruch es uno de mis amigos á quien conozco desde mucho tiempo y con el cual sostengo frecuente correspondencia. Èl había predicho el día 10 de Junio de 1898 que el rey Humberto de Italia sería asesinado. Ved su predicción:

«*The King of Italy will pass out very quickly and mysterously. It looks like assassination.*» (El rey de Italia morirá muy pronto y misteriosamente. Parece como asesinato.)

Este medium fué quien había pronosticado: la guerra del Transvaal, los acontecimientos de China, el incendio en el puerto de Nueva York, el ciclón al Texas, etc., etc... Todas estas predicciones que se han realizado ya y muchas otras muy graves que esperan su confirmación, han sido publicadas en el folleto «*Dr. Muchlenbruchs four editions of prophecées*», que se publicó en 1898 en Oaklaud (California), y que me he propuesto traducir, confiando que no dejarán de interesar á los lectores de LA REVELACIÓN.

José de Kronhem.

(Versión española de Valeriano Cel.)

PSICOLOGIA EXPERIMENTAL Y FENÓMENOS DE EXTERIORIZACIÓN

DISCURSO PRONUNCIADO POR M. LEÓN DENIS
EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA DE PARÍS,
EN NOMBRE Y COMO DELEGADO DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE ESTUDIOS
DE LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS

DESDE hace veinte años, la psicología ha entrado en un nuevo rumbo.—El estudio del alma por las puras concepciones de la metafísica ha concluído, dando el turno al estudio por la observación y los experimen-

tos. Las investigaciones del Coronel de Rochas, y de los Doctores Luys y Baraduc, demuestran que el ser psíquico no está confinado en los límites del cuerpo, pero que puede salir de su cárcel y exteriorizarse. El hombre puede compararse con un hogar que mana radiaciones, efluvios que se exteriorizan en capas concéntricas al cuerpo; en ciertos casos, pueden estas radiaciones condensarse y materializarse hasta el punto de poder impresionar placas fotográficas ó aparatos enregistradores. La acción psíquica de un ser viviente sobre otro, á distancia, está establecida por los fenómenos telepáticos, la transmisión del pensamiento, la exteriorización de los sentidos y de las facultades. Las vibraciones del pensamiento pueden propagarse en el espacio, como la luz y el sonido, é impresionar otro organismo que esté en afinidad con el del manifestante. Las olas psiquicas, como las olas hertzianas en la telegrafía sin hilos, se extienden á lo lejos y van á despertar en el cerebro del sér sensitivo, impresiones de naturaleza variada, según su estado dinámico: visiones, voces ó movimientos. Muchas veces, el sér psíquico deja su cuerpo y aparece á gran distancia. Ciertas apariciones han sido vistas por varias personas á la vez; otras han abierto puertas, movido muebles, dejado huellas imperecederas de su paso: algunas han impresionado á los animales. (Phantasms of the living; Proceedings of the Society for Psychical reschearch; experiencias de M. Ch. Richet, etc.)

Las apariciones de moribundos han sido constatadas muchísimas veces (Proceedings-Annals des Sciences Psychiques. Les miracles et le moderne spiritualisme, de Wallace). Hace pocos meses, Camilo Flammarión, en su libro «Lo desconocido y los problemas psíquicos», da la relación de 186 casos escogidos con coincidencia de muerte.

Estos fenómenos han sido comprobados tantas veces y se apoyan sobre testimonios tan numerosos y auténticos, que sabios de una prudencia excesiva, como M. Charles Richet, de la Academia de medicina de París, han podido decir: «Se encuentra tal cantidad de hechos imposibles de explicar de otro modo que por la telepatía, que por fuerza hay que admitir la acción á distancia. El hecho parece probado y sobradamente probado».

Sabios como Wallace, Lodge, Myers, Mapes, Aksakoff, etc., explican estos fenómenos por la existencia en el hombre de una imagen del cuerpo, invisible, imponderable en su estado normal, pero que puede tomar una realidad física en ciertas circunstancias.

Otros han ido más allá. A los fenómenos telepáticos, á las manifestaciones de los moribundos, añaden las manifestaciones de los muertos, producidas por seres que tienen facultades especiales, productores de fuerzas y elementos que sirven á los difuntos para materializarse. Se ha podido demostrar en estos casos, con balanzas y aparatos enregistradores, que el cuerpo del sujeto pierde una parte de su peso y que la diferencia se encuentra en la aparición. (Crookes, Wallace, Aksakoff.) Estas apariciones han sido fotografiadas en presencia de testigos por W. Crookes, R. Wallace, teatre, Thomson, Rossi Pagnoni, Moroni, etc. El astrónomo alemán Zoellner, el profesor W. Denton, los Doctores Wolf y Friere han obtenido huellas y moldes, en la parafina y otras substancias blandas, de miembros de apariciones materializadas.

Los moldes, de una sola pieza, reproducen las inflexiones de los miembros, los detalles de extructura y las alteraciones accidentales de la piel.

Hay, además, casos de incorporación ó posesión, como los señalados por Hogdson, profesor de psicología de la Universidad de Cambridge, en su Estudio sobre Mrs Piper. El autor, adversario de la mediumnidad y de sus aplicaciones, empezó sus estudios con el fin de descubrir la falsía y confundir á los impostores; las investigaciones han durado doce años, y en gran número de sesiones ciento veinte personalidades visibles comunicaron con él por conducto de los órganos de M. Pipers, entre otros G. Gellew, su mejor amigo difunto, y le revelaron hechos desconocidos de todo sér viviente en la tierra. «La demostración de supervivencia, dice el profesor, me ha sido hecha de tal modo, que me ha quitado la posibilidad hasta de una duda.»

Los profesores Ch. W. Elliot, presidente de la Universidad de Harward, W. James, profesor de psicología en la misma Universidad, Newbold, de la Universidad de Pensilvania y otros profesores eminentes han participado de las experiencias de Hodgson y confirmado sus declaraciones.

En su relación, publicada por el New York (3 de Marzo 1900), M. Hyslop, profesor de lógica y ciencia mental en la Universidad de Colombia, se pronuncia en el mismo sentido: «Cuando se considera el fenómeno de Mrs. Pipers, que he observado durante veintinueve sesiones, hay que eliminar la transmisión de pensamiento y la acción telepática. Considerando el problema con imparcialidad, no hay otra explicación sino la intervención de los muertos».

Concluye M. León Denis preguntando si es que no ha llegado ya la hora de oir el fallo de la ciencia; de oirla decir si existe el ser psíquico, no como una idealidad, sino como un ser verdadero, unido con otra forma material, productor de fuerzas sútiles que se revelan á tantos experimentadores eminentes, socios de academias célebres y catedráticos de las más conocidas Universidades.» (*Con grandes y prolongados aplausos son acogidas las últimas palabras del orador, que fué muy felicitado*).

Sección bibliográfica

Nuevo descubrimiento del RIO DE MARAÑÓN, llamado de las Amazonas, hecho por la religión de San Francisco en el año 1651 por Fr. Laureano de la Cruz.—Precio dos pesetas.—Biblioteca de *La Irradiación*.—Colonia de doña Carlota, Madrid.—Sucursales, Fuencarral 106 y Mesonero Romanos 10.

La Irradiación, con el fin de despertar la afición al estudio de nuestra historia patria va á publicar una serie de Relaciones, inéditas unas, otras impresas, pero todas de rareza extraordinaria, siendo la primera que ha dado á luz la que ahora nos ocupamos, copia fiel de un manuscrito que hasta hoy no se había impreso.

La obra del P. Fr. Laureano de la Cruz, es una de las mejores que se han escrito acerca del descubrimiento del famoso rio Marañón ó de las Amazonas, el tercero de la tierra, en longitud (6.200 kilómetros), que nace en el Perú y cruza el Brasil desaguando en Pará.

Esta Relación es notable, tanto por su estilo literario como por la veraci-

dad de los hechos que narra, pues el autor fué testigo ocular y actor principalísimo en el descubrimiento de los márgenes del mencionado rio.

Es de agradecer que se den á conocer obras de tanto interés para la historia y literatura colonial de España, con lo cual, á nuestro humilde entender, se popularizan los hechos glor osos de la historia de nuestra querida Patria, y se estrechan nuestras relaciones con las repúblicas americanas de raza latina.

***

La enfermedad de los místicos (Patologia psiquica).—Vol. de más de 270 páginas por don Victor Melcior y Farré, Médico cirujano, Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Barcelona.—Con el retrato del autor.—Barcelona (San Martín.)—Establecimiento tipográfico de Juan Torrents y Coral.—Calle del Triunfo 4.—1900.

Hay obras de las que es verdaderamente difícil dar cuenta en breve nota bibliográfica, porque es tal el mundo de ideas que su lectura despierta que viene á ser punto menos que imposible darse cuenta de las impresiones sentidas durante su estudio. La que nos ocupa pertenece á esta categoría. Un juicio detenido acerca de ella necesitaría para ser completo un volúmen mayor que el examinado y una pluma mejor cortada que la nuestra. Mas como quiera que no disponemos de otra, vamos á procurar condensar la modestísima opinión que con la repetida lectura del libro de nuesttro distinguido hermano en creencias, hemos formado del misticismo.

Que á este vasto Hospicio de la tierra venimos á redimirnos por el propio esfuerzo y ayudar—en la medida de nuestras fuerzas—á los demás á redimirse de un pasado tempestuoso, bien claro lo dice esta unión fortísima de inmortal espíritu con la humana bestia que le personifica durante algunos lustros.

Y ¿quiénes llenan el hospicio? Los huérfanos, los desheredados, los díscolos. Echemos una ojeada en torno nuestro, echémosla también en nuestra conciencia. ¿Qué es lo que encontramos? Huérfanos del sentimiento, desheredados de la virtud, díscolos para cumplir la ley de amor. Contadas, contadísimas las grandes figuras de opulentos en amor, virtud y sentimientos elevados. Son los genios directores y maestros de este Hospicio que como todos también los tiene.

Ahora bien ¿qué diríamos de un hospiciano que todos los días se escapase del hospicio para vagar—por *donde únicamente podría vagar*,—por los sitios menos visibles ó cuando menos por los parages en que peor gente se reune de la ciudad donde está el hospicio? Pues diríamos con el Director del establecimiento, que aquel hospiciano era un *sin-sentido*, sin pizca de sentido, porque prefería salir furtivamente, ser mirado como un granuja díscolo y no poder presentarse donde hubiera personas decentes y dignas; á salir con la aureola del redimido, ingresando por derecho propio entre los sabios, entre los buenos que con ansiedad le esperaban.

El místico es uno de esos hospicianos.

Ese afán de alcanzar desde esta temporal y reducida la eterna é ilimitada vida del espacio, podía no obstante tener alguna justificación si el místico *de cualquier religión*, pues en todas los hay, alcanzase *realmente esa vida superior tal como se desarrolla en los vastos cielos*. Pero no hay tal cosa como dice bien el doctor Melcior: «Arrastrada el alma por la pasión, se olvida de que *es el artista de cuanto ocurre*.

»La alucinación se ha operado, la ilusión vendrá después.»

«*En un inmenso acceso de dolor* provocado por la dieta, Jesucristo aparece, llevando en una mano la corona de espinas y los clavos, depositando la corona en la cabeza, y hundiendo los clavos en las manos y piés, cuyos sitios eran asiento del dolor mucho antes de que la corona de espinas y los clavos

intervinieran como agentes de sufrimiento. Pero una vez creada la ilusión, aquellos dolores quedaban ennoblecidos por la misma mano de Jesucristo.»

»Idéntica ilusión se realiza en los Induanos.

»Bâghavat es inmóvil y no crucificado; los estigmas vienen reemplazados por anquilosis. Puesto que los movimientos originan pesar, aman naturalmente los Induanos el reposo, y aun le consideran como el mayor bien que se les pueda proporcionar. La mayor pena á que pueden ser condenados como expiación de las faltas cometidas en esta vida es la de verse obligados á reencarnar, y como es consiguiente, á imprimir movimientos á su cuerpo.

»El bien supremo, Dios, se halla en completo reposo, y la aspiración constante de los mortales, ha de circunscribirse en imitar á la Perfección Absoluta, es decir, *practicar el quietismo.*

»Recomiendan la abstinencia, no con objeto de procurarse dolores, sino para debilitarse y hacerse calmosos y tranquilos primeramente, é inmóviles en la contemplación de Bàghavat un poco después.

»También se apartan hacia lugares solitarios, lejos del ruido mundanal, donde les resulte fácil la práctica del ayuno, de la meditación y de la inmovilidad. Y después de un largo ejercicio coronado por un verdadero éxtasis Bàghavat les aporta anquilosis en lugar de estigmas.»

J. Cardan y Swedenborg veían lo que deseaban. «*Yo creo que estas visiones son el resultado de mis ocupaciones*. Ya sé que no he tenido siempre esta facultad; pero también sé que no la tengo más que cuando quiero» decía Cardan.

Y para no citar más, recuérdese á Jesús viniendo á la celda de Santa Teresa á poner en el dedo de la mística egregia el anillo nupcial!

En una palabra: así como el hospiciano escapado furtivamente no llega, ni mucho menos, á atravesar los dinteles de ningún círculo aristocrático, ni alcanza otra sociedad que la de indivíduos pertenecientes á las ínfimas categorías de la ciudad por cuyos arrabales vaga el místico,—hasta hoy, y lo mismo en el norte que en el mediodía, en Asia que en Europa—*no llega á penetrar en las regiones inmortales del cielo ni alcanza otra compañía que la de séres espirituales de su talla moral*

Aunque el libro que nos ocupa no tuviese otro mérito que hacer resaltar esto, bastaría por sí solo para hacerle recomendable. Pero este mérito, no es más que uno, de los muchos que le avaloran.

Las páginas en que el doctor Melcior explica como el organismo del místico sostiene la vida sin la ingestión de los alimentos, constituyen un estudio científico de primer orden, porque nuestro querido hermano no se limita á profundizarlo sino que dá solución lógica y racional á problema tan interesante.

Sus estudios de los estigmas en general, de *el olor de santidad*, y fenómenos de levitación, presciencia, desdoblamientos, cambios de personalidad, éxtasis, etc., hay que estudiarlos detenidamente mejor que leerlos porque son de lo más acabado que hemos visto.

Resumiendo: el doctor Melcior, que pertenece á la esclarecida familia espiritual de los Crookes y Wallace, los Rochas y Delanne los Zöellner, los Aksakoff y tantos otros como en la actualidad dirigen el movimiento científico espiritista figurando á su cabeza, ha prestado un valiosísimo servicio no solo al Espiritismo científico si que también á la ciencia médica, porque el docto académico de la Real Academia de Medicina de Barcelona no se ha limitado á estudiar problemas de medicina, sino que presenta soluciones tan prácticas y razonadas que no dudamos ha de llamar con ellas la atención del mundo sabio.

Felicitarle por tan hermoso trabajo, nos parece decir muy poca cosa, preferimos enviarle fraternal abrazo en espíritu hasta que personalmente podamos hacerlo con toda la efusión, con todo el entusiasmo que ha levantado en nuestro espíritu. ¡Bravo por el doctor Melcior!

SECCIÒN LITERARIA

A MI QUERIDA MADRE
DOÑA JOSEFA DE EYTO Y REBOLLO

Ocho años que no leo en tu mirada
El inmenso cariño que me tienes!
Por volverlo á gozar, todos los bienes
De este mundo trocar tendría en nada.
Yo sé que tú me sigues y callada
Junto á mi lecho cada noche vienes,
Porque siento estallar sobre mis sienes
Amantes besos de invisible hada.
Y esa hada has de ser tú. ¿Quién por ventura
Iguala de una madre los desvelos,
El abnegado amor y la ternura?
Solo el Padre que en férvidos anhelos
Os despierta en la fría sepultura
Para ungiros las reinas de los cielos!

Miguel Gimeno Eito.

Rosas 5 Enero 1901.

VARIO

Los dibujos medianímicos de M. Fernand Desmoulins

Copiamos del periódico parisien *L' Eclair*, del 9 de Octubre próximo pasado, el artículo siguiente, relativo á los dibujos medianímicos del conocido pintor F. Desmoulins, expuestos en el Museo Espiritista del Congreso de Septiembre pasado:

«Hace algunos meses, refiere el mismo M. Desmoulins, estaba cenando en compañía de varias personas, entre las cuales dos muchachas que al con-

cluir la cena tuvieron el capricho de hacer bailar la mesa. Se produjo el fenómeno bastante extraño que sigue: la mesa se puso en movimiento, se levantó y quedó inmóvil en esta postura. Uno de los asistentes quiso hacerle volver á tomar su posición de equilibrio, ejerciendo del lado levantado una fuerte presión, pero solo cedió la madera y quedó roto el pedazo.

»Volví á mi casa muy impresionado; conociendo las diferentes experiencias medianímicas, tuve la idea de probar una; cogí una hoja de papel blanco y una pluma, y esperé.

»La primera experiencia no tuvo nada de famosa. Obtuve solamente una línea continua, enrollándose en curvas caprichosas, sin formas distintas. El dia siguiente, obtuve cosas más extraordinarias y que presentaban una forma. El artista invisible que las dibujaba por mi mano no era un maestro, ni mucho menos. Hé aquí un dibujo muy extraño y que parece ser hecho por un niño, afectando poco más ó menos la forma de un jarro; por lo menos es lo que el misterioso dibujante quería representar, visto que ha escrito debajo la palabra: jarro. Después, vinieron dibujos humorísticos, pequeñas caricaturas sin concluir y extrañas, como las con que los escolares adornan las tapas de sus cuadernos. Después, dibujos embrollados, confusos, extraños, «jarros» como los llama *él*. Eso duró todo el tiempo que empleé la pluma. Un dia, tuve la buena idea de cojer un lápiz y recibí la comunicación siguiente: «Te dejo; otro espíritu acepta el hacerte dibujar.»

»Este dia en efecto, el espíritu dibujó una hermosa hoja con sus sombras y enseguida después un esbozo extraordinario: dos academias, la una de hombre, la otra de mujer, de buen estilo. Pasé cinco minutos para hacerlos, dice M. Desmoulins, y mi mano dibujaba con una rapidez loca; además, no tenía yo conciencia de lo que hacía, visto que el dibujo fué hecho al revés. Esto ha venido á ser una regla general; casi todos los retratos expuestos en el museo espiritista hań sido hechos de esta manera.

»Mientras dibujo, miro mi mano curiosamente, sin saber lo que va á hacer. Generalmente, es arrastrada con una rapidez prodigiosa, en una especie de torbellino ó giración fulgurante, produciendo la aureola que tienen casi todos los retratos. Queda en el centro un espacio blanco, á donde viene después á dibujarse la cara. Dura todo lo más cinco minutos la operación.

»Uno de los retratos fué hecho, al revés, á la vista de Romain Coolus. Otro, también al revés, representa á San Juan Bautista. Otro se llama «el dolor,» y es muy hermosísimo, representando una vieja mujer, con la cara contrariada, apoyando su mano en la frente. Empecé por dibujar el brazo al revés y como érame imposible de reconocer que dibujaba un brazo, estaba buscando cuál podía ser el objeto que estaba bosquejando. Creía que era uno de estos jarros singulares que me hacía ejecutar mi primer inspirador.

»Algunas veces, el artista invisible concluye por completo sus retratos, como la cabeza de muchacha que dibujé un dia inconscientemente; un dia que estaba en consulta en el gabinete de un médico y en su mismo papel secante. Este día, el espíritu quería hacer algunos retoques y he aquí como se arregló. Mi lápiz, inconscientemente, trazaba primero un pequeño círculo en una parte determinada de la cara, la que el espíritu quería mo-

dificar: después la punta de mi lápiz era conducida fuera de la parte dibujada. en un pico del papel, á donde escribía: borra. Sabía lo que quería decir y, con mi goma, borraba la parte comprendida en el círculo, y después volvía á tomar mi lápiz.

»El inspirador firma él mismo sus obras con este nombre: El profesor. He querido saber otro nombre, pero no he logrado nada sério, sino contestaciones como: «Llámame Spinosa, si quieres», ó «soy Botticelli». Este personaje es muy caprichoso; muchas veces está de mal humor y hasta muy grosero. Un día, estaba yo bosquejando el retrato de la niñita de un amigo mio, novelista muy conocido, y por más que hiciera, no encontraba el parecido. De repente, mi mano escribió en un pico del papel: «Imbécil, toma una hoja de papel.»

»Obedecí y en algunos minutos el bosquejo fué hecho y con un parecido perfecto, pero en una postura completamente diferente de la que había escogido y sin que tuviera además el tiempo de mirar al modelo.

»Mi inspirador es muy amigo de bromas. Me ha hecho ejecutar varias veces delante de visitadores, retratos de personas que nunca había visto, y después resulta que son amigos ó parientes de las personas que están á mi lado.»

(*Versión española de F. Figuères*).

AGRADECIENDO

Agradecemos con toda el alma al novel colega *Freya*, que ve la luz en Mercedes (Buenos Aires), las frases encomiásticas que en la sección «Libros y Revista» de su número 7, dedica á nuestra modesta publicación.

Hé aquí cómo se expresa:

‹La Revelación.—Esta importante Revista que aparece en Alicante (España) cuenta veintinueve años de no interrumpida labor, siendo uno de los órganos del Espiritismo más importantes de los qne se publican en la madre patria. Es órgano oficial de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Alicante y está afiliada á la ‹Unión Espiritista Kardeciana› de Cataluña.

El número 8, que es el que tenemos á la vista, trae, entre otros buenos artículos, uno del señor Aguarod, otro del señor Pallol y un fragmento de la obra ‹Problemas Sociológicos› del distinguido y brillante escritor señor Ubaldo R. Quiñones.

‹Este mismo colega en la sección ‹Vario› y bajo el rubro ‹Sean bien venidos› inserta lo que á continuación transcribimos.›

Aquí copia las frases que le dedicamos y añade:

‹Saludamos á tan ilustrada Revista hermana, agradeciéndole, á la par de los honrosos conceptos que tiene para nosotros, el honor de la visita formulando sinceros votos porque como hasta ahora, siga afanosa su propaganda por la doctrina que desde hace diez y nueve siglos irradia esplendorosa desde la cima del Monte-Calvario, donde tuvo su más elocuente consagración.›

CRÓNICA

En el presente número publicamos un importante artículo correctamente escrito, epigrafiado «El Espiritismo y los espiritistas», debido á la bien cortada pluma de M. Serrot, pseudónimo que oculta á un ilustrado correligionario.

Como consideramos dicho trabajo de trascendencia para nuestros caros ideales, recomendamos su atenta lectura y felicitamos á M. Serrot, á la vez que nos felicitamos á nosotros mismos por contar desde ahora con su valiosísima colaboración.

⁂ Con muchísima complacencia transcribimos la siguiente noticia que hemos leído en nuestro colega *La Montaña*, de Manresa, en su número del 12 del actual:

«A propuesta del sábio astrónomo Mr. Camilo Flammarión, ha sido nombrado miembro de la *Societé Astronomique de France* nuestro estimado y distinguido amigo Jaime Puigdoller.

Felicitamos con entusiasmo á tan querido amigo, deseando que el ejemplo del compañero Puigdoller sirva de estímulo á todos los obreros, ya que él se dedica constantemente al estudio y en él encuentra satisfacciones que no cambiaría con los potentados.

Con el estudio y la aplicación es como la clase obrera puede hallar los cimientos de su emancipación social, y por eso cuando vemos á obreros como el compañero Puigdoller que tan bien comprenden y practican aquel principio, nos sentimos satisfechos y renace en nosotros la esperanza.»

Unímos nuestra entusiástica felicitación á la del expresado colega, haciendo nuestras las cariñosas frases que dedica á nuestro muy querido amigo y colaborador D. Jaime Puigdoller.

⁂ Hemos recibido la visita de una nueva revista hermana, que ve la luz mensualmente en Valparaiso, con el título *El Espiritualista*.

Al darle la bien venida, cúmplenos manifestar nuestra inmensa. congratulación por la aparición de un adalid más de los regeneradores ideales espíritas.

⁂ Ha sido honrado con el merecido título de socio honorario del respetable centro «Angel del Bien», de Madrid, nuestro muy querido amigo é ilustrado correligionario D. Jacinto Esteva.

¡Muy bien por nuestros hermanos de Madrid!

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34